[14]

COMEDIA FAMOSA.

EL RENEGADO DEL CIELO.

DE DON CHRISTOVAL DE MORALES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Osmán, Renegado.
Cosdroes, Rey Moro.
Honorio, viejo.
Luna, Mora.
Florentina, Dama.
Rechepe, Gracioso.
Recisundo, Rey de España.
Santiago.
Ignacio, Capitan.
Niño.
Moros.
Soldados Christianos.

JORNADA PRIMERA.

Monte: y baxan por una parte el Rey Cosdroes, y Osmán, y por otra Luna, y Rechepe.

Osm. AVE destos Orizontes,
vuela la maleza inculta
de aquel escollo eminente,
de esa terrestre columna,
que à los dos exes de vidrio,
ò los media, ò los ayuda.
Lun. Desmentido el javalí,
surcando arroyos, y murtas,
es Delfin, que el viento nada,
es ave, que el agua surca.
Rey. Primero Marte en las selvas
de transformacion segunda,
esgrimiendo el marfil corbo,
el venablo, y flechas burla.
Rech. Correr no poder cansarle,
porque amarme garatusa
los ramillos, y saber
hacerme caer de bruzas.
Osm. A aquel espejo que corre
manso, porque el Sol se pula
en él la crespa melena,
que al dia adorna, è ilustra,
se arroja, donde parece,
que con la sangre, y la espuma
nada entre grana nevada,
vuela entre nieve purpúrea.
Lun. Dos cazadores le siguen,
de cuya aljava las puntas
tan copiosas le disparan,
que entre las cerdas se duda,
si son mas las naturales,
que las que el pecho le cruzan.
Osm. Yá por dibuxos, que à Flora
son fertiles bordaduras
de esa campaña, que el Mayo
texió con galas fecundas,
relámpago de su rayo,
sale à las riberas Turcas
del mar, cuyo azúl escollo
termína la arena rubia.
Todos le sigan, y alcancen,
en quanto cantando ocupa
el Rey Cosdroes las flores,
que esta alameda perfuman,
lecho, que el cansancio venza,
catre, que el calor destruya.
Rech. Yo no le querer seguir,
porque tene. colmilluda
navaja, y trinchar Rechepe.
Rey. Todos su indómita furia
fatiguen, y Luna hermosa,
que à la amorosa coyunda
de mis brazos los cariños,
tyrano dueño reusa,
aníme los cazadores,
y por las ramas confusas,
como por mi pecho tale

de este monte la espesura,
que al javalí seno erige,
y al oso abriga espelunca.
Osmán solo me acompañe
mientras la empresa robusta
de fieras, hace à sus plantas
pyra, monumento, y urna.
Rech. Haber de cazar por fuerza
por sonior à la Maluca,
que haber de tender la raspa
Rechepe. *Lun.* Al monte, aunq̃ huyas,
hypógrifo Ciudadano, *Dentro.*
en las alas de tu astucia,
has de morir: Vén, Rechepe.
Rech. No tener presa ninguna,
cazar, Luna, por mí vos,
y si encontrarme en la chusma,
darme à comer javalí,
si castegarme procuras. *Vanse los 2.*
Rey. Ahora, Osmán, que à los dos
agradables se consultan *Se sienta el*
las ramas, por cuyas hojas *Rey en un*
pasos el Sol dificulta: *peñasco.*
Ahora, Osmán, que el Favonio
entre las aves susurra,
ella silvos con su aliento,
y él lisonjas con su pluma:
Ahora, pues, que en las flores
limpio cristal se arrebuja,
él gala à tantos matices,
y ellas pompa à tanta lluvia:
Quiero que otra vez tu labio,
tu prosapia sin segunda
refiera, tu patria, y padres,
que quanto mas lo pronuncias,
tanto mas les solicítas,
à mi amor, y à tu fortuna,
rendimientos que me baxen,
y estimacion que te suba.
Osm. Supuesto, pues, (ò gran Rey
de Dinamarca!) que escuchan
apacibles tus oídos
lo que mi Nacion me acusa,
lo que Christo me condena,
lo que el Cielo me calumnia;
à pesar de mi Nacion,
del Cielo, y de Christo en suma,
tus orejas lisongeo,
que es para mí gloria mucha
afear preceptos suyos,
por una lisonja tuya.
Honorio el Rey de Noreste,
cuya fama el viento anuncia,
desde donde al Sol despiertan,
hasta donde al Sol arrullan,
fue mi padre, hijo de Honorio
me aclamó la humana turba
deste Polo, y del opuesto
Christiano Atlante, que encumbra
los Sacrificios de Christo
sobre el Orbe de la Luna,
tributo que à su Dios paga,
barbaridad como suya.
Primogenito nací
para succesion Augusta,
y en el Pabellon Real
ocupé la primer cuna.
Tuve por segundo hermano
à Adriano, fiera hechura
del mismo que el sér me dió:
quien de sus venas injustas
bebiera el humor caliente,
y dexase en mortal tumba
la flor verde deshojada,
y destroncada la mustia!
Crecimos yo, y Adriano,
y el amor, ò la locura,
el embeleco, ò el hado,
porque desigual concurra,
desde la fragil puericia
me solicíta, y me busca,
inquieto, cruel, travieso,
y à Adriano le procura
afable, honesto, amoroso,
tanto, que porque se arguya,
su inclinacion me achacaba
à mí del otro las culpas.
Destino fue rigoroso,
hado esquivo, causa oculta,
contenida en algun Astro
de esos que en el Cielo alumbran,
que desde alli, como causa,
porque los efectos surta,
siempre abona, si es que abona,
siempre acusa, si es que acusa.
Apenas el hado quiso,
que el segundo lustro cumpla,
si poco mas à mi Aurora,

po-

poco menos à la suya:
Quando de un indicio (ha Cielos!)
presumido de una culpa,
nunca en la idéa amagada
sus presunciones me culpan;
no sé qué puñal sangriento,
no sé qué espada desnuda
abrió fatal boca al alma
de un criado, que caduca
su primavera en las flores,
que un verde jardin perfuman,
pyra le erigió un laurél,
pompa le adornó una gruta,
una fuente le hizo llanto,
y un peñasco le dió tumba.
Honorio el Rey (que no quiero
decirle mi padre) usurpa
entonces al desengaño
lo evidente, y con ninguna
averiguacion, ni indicio,
que lo prueba, ò lo pronuncia,
en un Castillo me prende,
en una Torre me oculta,
que era del suelo bostezo,
que era del Cielo mensura.
Robusto esquadron de rocas,
que entre la Esquadra confusa
de las nubes se acuchilla,
muro à muro, y lluvia à lluvia:
Dos veces el Sol entonces
por la eclíptica cerúlea
repitió la faz dorada
à esta Region, y à la adusta.
En quanto yo rezelaba
de las inclemencias suyas,
un estrago que me mate,
y un golpe que me consuma:
Desde una breve tronera,
por donde apenas alumbra
el Sol, ví un Baxél pequeño,
que inclinadas las amuras,
forcejaba con el viento,
arando la espalda surta
del mar: arrojéme al agua
Faetón, que desde la altura
à los senos de Neptuno
no sé si abollé la bruma.
Confusos los Marineros,
de que en parte tan inculta
abortase aquel peñasco
orgánica criatura,
al bulto ponen la proa;
mas porque la dificulta
el viento, arrían las velas,
y echan al mar la chalupa.
Delfin racional sus brazos
de mi vida que fluctúa,
al leño errante me llevan,
y dando la obencadura
otra vez al viento vago,
la derrota continúan.
Borró el ceño turbulento
de la noche la luz pura
de Febo, negando el Noto,
hasta que Neptuno escupa
montañas de nieve al Sol,
campos de plata à la Luna.
Uno al Baxél lo suspende,
otro al Baxél lo sepulta,
rayo pensamiento corta,
nube impedimento asusta,
viento tridente acuchilla,
porcela montante injuria;
siendo asi, que los dos monstruos
à un mismo tiempo conjuran,
golfo uracán por el ayre,
pielago ayre por la espuma.
Pero quando el Sol infante
borró las luces nocturnas,
que sucedieron, ví solo,
en quanto el Sol se deslustra,
piadosa tabla deshecha,
Palinuro sin aguja,
que el Cielo ayrado, y cruel
permite que me conduzca.
De Dinamarca pisé
la arena à la playa enjuta
apenas, quando un Baxá
baxó sobre la blancura
de una alfana, ampo de nieve,
sobre cuyas herraduras
animó quatro elementos,
que en la carrera aseguran,
monte, por lo que se mira,
fuego, por lo que se ahuma,
ayre, por lo que se mueve,
y agua, por lo que se suda.
Esclavo llegué à tus plantas,

en la Aurora mas fecunda
de mis años, tus favores
à tu Corona me encumbran.
Por tu ley dexé la mia,
yá lo sabes, pues renuncian
mis costumbres los Christianos,
preceptos que ella promulga.

Duermese el Rey.

Este fui, y aqueste soy,
en tus leyes se estimúla
mi alvedrío, mis aumentos
debo al favor que me juras,
à la gloria qué me ofreces,
porque asi me constituya
un Renegado, que dexe
memoria à la edad futura.
Parece que la harmonía
de esa capilla de pluma,
que quando el Sol se levanta,
lo aplauden, ò lo saludan,
durmió al Rey, es cosa cierta,
y pues del sosiego gusta,
y à su Persona Real
texe cama esta verdura,
avisaré à los Monteros,
porque ninguno interrumpa
el sueño, pues yá las aves
silvan quedo, y cantan surtas. *vas.*

Rey. Rindete, Christiana hermosa,
à tanto desasosiego, *Soñando.*
dexame ser de ese fuego
abrasada mariposa.
Te resistes? es en vano;
te enojas? qué sin razon!
te enfureces? qué ilusion!
sujeta el cuello, Christiano.
Mas qué intentas? qué pretendes?
contra mi poder te arrojas?
porque te estimo te enojas?
porque te adoro te ofendes?
Detente, bella homicida,
no dexes el cuerpo en calma,
no basta llevarme el alma,
sino quitarme la vida?
Cómo osada à tanta Alteza,
ese rigor me maltrata?
Favor, Cielos, que me mata,
que me corta la cabeza.
Valgame Alá! qué fatal *Despierta.*
sueño he tenido! soñaba,
que una muger me mataba
con un christiano puñal.

Salen por diferentes partes del monte Honorio, y Florentina perdidos.

Hon. Por este intrincado monte,
cuyas rudezas atroces
solo vuelve nuestras voces
ecos aquel Orizonte,
voces de algun Peregrino
à los oídos tocaron,
que funestas se quexaron.

Flor. A qué parte está el camino?

Rey. Esta voz, este tropél, *Admirado.*
que el ayre puebla velóz,
Cielos, es la misma voz,
que me daba muerte cruel.
Acia mí su paso errante *Andan.*
anima: raros desvelos!

Flor. Qué tierra es aquesta, Cielos,
que ciñe roxo turbante?

Rey. Llegad, que no soy la Parca,
un hombre soy, y tan hombre,
que gozó el mayor renombre
del timbre de Dinamarca.

Hon. En Dinamarca (ay de mí!)
estamos, caso es notorio,
hasta aqui fue Rey Honorio,
y esclavo es yá Honorio aqui.

Rey. Quién sois? *Hon.* Christianos.

Rey. Yá sé
lo que el trage me enseñaba:
tú quién eres? *Flor.* Vuestra esclava,
Señor, pero con mi Fé.

Rey. Qué causa os traxo à pisar
de estos montes los desiertos?

Hon. Del hado los desconciertos,
y las tormentas del mar.

Rey. Vanos fueron mis antojos, *ap.*
pues la muerte que soñaba,
era, que el amor tiraba
las saetas de estos ojos.

Salen Osmán, Rechepe, y Luna.

Lun. Por esta parte los ví
baxar, el paso apresura,
no se entren por la espesura.

Rech. No poder, que estár aqui.

Osm. Qué es esto? *Rey.* Osmán, un deseo
consultado en la memoria,

cu-

cuya soñada victoria
al vivo me dió el troféo.
Perdidos vienen, Osmán,
y hoy nueva presa consigo.
Rech. Si querer ganar conmigo,
Christiana, yo estár galán.
Rey. Christianos son los que vés,
y antes que à la Corte vamos,
aquesta presa partamos.
Rech. Pues partir entre los tres,
y dexar partir à mí,
no querer que partir vos,
tomar el vejo los dos,
y esta tomar para mí.
Rey. Pues se atreve tu cuidado,
dónde el alma se empleó?
Rech. Dexarle, Señor, que yo
saberle dár su recado.
Hon. Há rigor! há estraña suerte! *ap.*
qué inconstante es la fortuna!
Flor. Ninguna, firmeza alguna *ap.*
asegure hasta la muerte.
Lun. Hasta ahora mi rigor *ap.*
no le amó, y yá tengo zelos:
ò cómo el desprecio, Cielos,
pone espuelas al amor!
Rey. Traygan luego esa Christiana.
Lun. Rabiando voy. *Rey.* Y ese viejo
para que te sirva dexo.
Vase el Rey, las dos, y Rechepe.
Osm. Ciñas la púrpura, y grana
con aplauso sin segundo,
mas lustros, y mas Auroras,
que el Fenix renace en horas,
que siglos faltan al mundo:
yá que eres mi esclavo sabes.
Hon. Yá sé, que en tan grave empeño,
soy tu esclavo, y tú mi dueño,
Osm. Pues adviertote, que alabes
tu fortuna. *Hon.* No le agraves
finezas à esta fortuna,
en ocasion oportuna,
y en tan desdichado abuso,
à aquel que su nombre puso
sobre el laurél de la Luna.
Osm. Presunciones, quando estoy
dandote mas que mereces?
Hon. Este favor que engrandeces,
es ignominia en quien soy.
Osm. Pues si de esclavo te doy
el nombre, qué puedo darte,
mas que mi esclavo llamarte?
Hon. Dudas mal, pues que no atiendes,
que tiene aqueste que ofendes,
hijo que puede igualarte.
Hosm. Si tan mal padre ha tenido
como yo, será infalible.
Hon. No nació, es caso creíble,
ninguno mas bien nacido.
Osm. Dí, cautivo presumido,
quién eres? hazme notorio
el blasón de tu abolorio,
sacame de este cuidado.
Hon. Rey fui, pero no ha quedado
en mí mas, que el ser Honorio.
Osm. Tu nombre es Honorio? *Hon.* Sí.
Osm. Y fuiste Rey? *Hon.* Rey Christiano.
Osm. Tienes hijos? *Hon.* Adriano
tuve, y otro que perdí.
Osm. Este es mi padre (ay de tí!) *ap.*
pues para injuria mayor
de tu Ley, y de tu honor,
me sirves: que hiciste dél?
Hon. Preso estuvo por cruél,
por tyrano, y por traydor.
Osm. Mientes, caduco arrojado,
mas bien dices, en rigor,
que no es mucho ser traydor *ap.*
allá, el que aqui es Renegado:
miente tu labio engañado;
mas no miente, porque he visto
en la infamia que conquisto,
para que à tu dolor quadre, *ap.*
que fue traydor à su padre
quien supo serlo con Christo.
Haré que reniegue infiel,
y quitandole la palma,
por mí ha de perder el alma,
pues yo la perdí por él:
Pero es agravio cruél
hacerle este mal pasage,
quiero escucharme este ultrage,
que à la mas honrada casta
con un Renegado basta
para afrentar su linage.
Mataréle, acabaré
esta vejéz fementida,
y quitaréle la vida,

pues

pues él me quitó la Fé:
La Fé dixe? me engañé,
él la Fé no me quitó,
mi alvedrio la dexó,
y si en mí se desenfrena,
no ha de tener él la pena,
si tengo la culpa yo.
Ensillarme los caballos,
y limpiarlos sea tu oficio.

Hon. No es para mí ese exercicio,
que nunca supe limpiarlos,
herirlos, y fatigarlos
tan solamente aprendí:
Mi exercicio muda aqui,
que yo te aseguro, que
enfrenar brutos no sé,
enfrenar sobervios sí.
Mas si acaso tu crueldad
ha de obligarme à limpiallos,
yá de hoy mas con tus caballos
se acomoda mi humildad:
Sin duda ahora que tu grey
no hallo à la tierra por madre,
pues un Rey, porque te quadre,
te sirve en tu ingrata ley.

Osm. Mas me sirvo que de un Rey,
pues me sirvo de mi padre: *ap.*
Desata de aquel laurél
aquel sobervio elemento,
que se dexa atrás el viento.

Hon. Yá te obedezco (há cruel
contra el Cielo, y contra mí)

Osm. A caballo yo, y tú asi,
vamos al Alcazar mio.

Hon. Ha tyrano! en Dios confio,
que ha de vengarme de tí. *vanse.*

Salón: Salen el Rey, Florentina, y Rechepe.

Rey. Aguarda, Christiana hermosa,
escucha, raro trofeo
de lo honesto de Diana,
y de lo amable de Venus:
Quién eres, que asi acaudillas
contra el alma tanto incendio?
Quién eres, que asi conduces
contra un hombre tanto fuego?
Dexa, Christiana, que el alma,
inquieta con tanto empeño,
derrame por los dos labios
el golfo que está en el pecho.

Flor. Suspende el cariño ardiente,
dexa el alhago indiscreto,
que temerario pronuncias,
y que declaras sobervio.
De la esclavitud no nace
la infamia, de lo sujeto,
lo postrado, y lo abatido,
no se infiere el rendimiento.
Contigo la vida solo
es el quebradizo leño,
tú eres Señor de la vida,
no eres del alma el imperio,
que à ésta nunca la sujeta
lo tyrano, y lo violento.
Una Estrella es quien la guia,
un Astro es su movimiento,
causa celestial de donde
resulta el seguro efecto.
Y asi en esta esclavitud
no ofrezcas al alma riesgos,
dexala en su libertad,
y solo sujeta al cuerpo.

Rech. Eso es lo que pretender,
estár tú engañada entendo,
Rey no pretender el alma,
que ser cosa que no vemos,
cuerpo buscar que palpar,
y tener hechizo. *Flor.* Necio,
esa accion que tú presumes
malicioso, y descompuesto,
nace de un libre alvedrío,
y el alvedrío es obrero
del alma, por quien declara
sus acciones, y defectos.

Rech. Pues castigar el vedrío,
porque no ser bachillero,
y saber caliar faltilias.

Rey. Vete, Rechepe, allá dentro.

Rech Si s[illegible]or, mirar que digo,
hacer s[illegible] con denero,
vér como caliar vedrío,
asi usarse en estos tempos. *vase.*

Rey. Objeciones à un poder
tan altivo, impedimentos
à la Magestad, es nieve
deshecha al rayo de Febo:
es arroyuelo sorbido
con un salobre elemento,
es tierna flor, que deshoja

el

el ayre, si sopla recio.
Pues si nieve congelada,
flor vana, pobre arroyuelo,
que aqui te consume el mar,
que aqui te deshoja el cierzo,
que aqui te deshace el Sol;
como no escusas los riesgos,
si flor, nieve, arroyo, mueren
del Sol, del mar, y del viento.
Flor. Oye primero quien soy,
porque no te admires luego,
quando aquesas amenazas
veas que las desvanezco.
Es mi nombre Florentina,
hija soy del mas guerrero
Caudillo, que succedió
en el coturno funesto
à Marte: no he de decirle, *ap.*
que la Corona, y el Cetro
de Suecia hizo à mi padre
yá lisonja, ò yá trofeo.
Tenia el Rey de Noreste
por hijo un Adonis bello,
cuyos brazos me aguardaban
para esposa; no te quiero
divertir, pues dirá tanto
el labio, que falte tiempo.
Sobre la esfera del mar
poblé de tablas, y lienzo
una Ciudad de Baxeles,
para el fin de aqueste intento.
Treinta Auroras repitió
el Sol al quarto paseo,
mientras por el campo undoso
solicitamos el puerto.
Una noche se apartaron
los Baxeles con estruendo,
de dos ayres conjurados,
y de tal suerte subieron
las ondas mi Baxél pobre
sobre esos tres elementos,
que entendí (viendo el faról
brillar entre dos Luceros)
que la tormenta nos daba
puerto seguro en el Cielo.
Salió el Alva coronada
de espinas en aquel tiempo,
si otras veces guarnecida
de guirnaldas, y de aseos.
Y al Baxél, que del fracaso
casi quedaba deshecho,
unos Pyratas del mar
robaron, y en un desierto
à mí por muger me dexan,
y aquel que viste por viejo:
Has oído yá quién yo soy?
pues para lo que pretendo,
no he menester lo que he dicho,
ni mas de lo que parezco.
De nieve, de arroyo, y flor
dices que tengo los riesgos,
que cayga, beba, y deshaga
tu mar, tu sopló, y tu fuego.
Pues esa flor, rosa es casta,
cuyos colores honestos
la guarnecieron de espinas
aguda esquadra de Archeros,
que antes la quieren marchita,
que fuera del boton bello.
Ese arroyuelo apacible,
que peligros vá corriendo,
no irá à que el mar se lo beba,
porque el discurso discreto
tuerce de un valle à otro valle,
y de un cerro en otro cerro,
en lágrimas despeñado,
y desperdiciado à trechos,
aqui un risco le maltrata,
y alli le divide el viento,
porque quando el mar lo beba,
sea en llanto, no en requiebros.
Esa nieve que prometes
deshacer con tu ardimiento,
es mas que nieve, es cristál,
es mas que cristal, es yelo
congelado en la aspereza
de aqueste peñasco terso,
tan nevado, y tan activo
en el sér de mi elemento,
que abrasando el yelo al Sol,
y nevando al Sol el yelo,
no se conoce ventaja
de vencido rendimiento.
Luego si flor tiene guardia,
si arroyo tiene despeño,
si nieve actividad tiene,
muy dudoso está el trofeo
entre nieve, flor, y arroyo,

y entre el ayre, el mar, y el fuego.
Rey. O prodigiosa muger!
vive el amor que padezco,
que con lo mismo que impides
abres puertas al deseo.
Dent. Rech. Soltar viejo, soltar digo.
Lun. Dexa, caduco, el objeto
de tu fé. *Rey.* Aquesta es Luna,
no quiero aumentar sus zelos:
Christiana, el alma me llevas.
Flor. Perderáste en el empleo,
que un esposo, y una Ley
estimo, amo, y reverencio.
Rey. Pues aunque pierda la vida,
venceré tu ingrato pecho. *vanse.*
Sale Honorio, Luna, y Rechepe con un Crucifixo pequeño de metal.
Hon. Dame esa prenda, que es blanco,
es imán, es norte cierto,
por donde gobierna el alma
los rumbos de su consuelo.
Lun. Qué solicítas un bulto
de metal, donde el aliento
animado, nunca supo
jamás formar un concepto?
Rech. Yo querer quedar con él,
porque ser de oro, y venderlo.
Hon. Dame, amigo. *Rech.* No forzar.
Hon. Dame la Imagen.
Sale Osmán. Qué es esto?
Rech. Chrestiano pedirme à mí
Chrestos, que hallarle en el seno,
y hacer fuerza por quitarlo,
mas no querer. *Osm.* Bien has hecho:
tú, Luna, qué haces aqui?
Lun. Supuesto, Osmán, que te encuentro,
caudillo de mi venganza
te consulto, estame atento:
No estás mal con los Christianos?
Osm. De oír su nombre me ofendo.
Lun. No eres voluntad del Rey?
Osm. Todo su poder gobierno.
Lun. No puedes en lo que quieres?
Osm. En mi mano está su Imperio.
Lun. No buscas al Rey seguro?
Osm. Solicíto su sosiego.
Lun. Estorvarás su inquietud?
Osm. A todos saldré al encuentro.
Lun. Pues escucha. *Osm.* Dí. *Lun.* Prosigo.
Osm. Yá te escucho. *Lun.* Pues yá empiezo:
Tu eres el mobil del Rey,
y el Rey es de mi alma centro,
pues si este centro se inquieta,
fuerza es que el Rey esté inquieto;
y asi, pues que solicítas
su quietud, haz lo que ruego.
Aguila el Rey à los ojos
de esa Christiana, bebiendo
le está los rayos lascivos
à costa de mi desprecio.
Muera esta Christiana. *Osm.* Tente,
Luna hermosa, que si es eso
lo que en el alma te causa
zelosos desasosiegos,
hoy de todos los Christianos
espectáculos horrendos
hará la muerte, empezando
por ella, y por este viejo:
vete, que pides muy poco.
Lun. Sobre los globos Etereos
tu nombre, y gloria pregone
la fama con voces, y hechos. *vase.*
Osm. Qué prenda es esa, Rechepe,
que quitaste? *Rech.* Vér atento,
yo quitarle este Hombrecito
à Arnonio, y querer venderlo.
Hon. Yo te lo compraré, amigo.
Rech. Dónde tener el dinero?
Hon. Venderé aqueste vestido.
Rech. Y despues quedar en cueros?
ya, sonior, pedir vestido,
balaquarias como vejo.
Toma Osmán el Crufixo.
Osm. Esta lisonja he de hacer
à Christo; yo he de comprarle,
y de mí no he de apartarle,
conmigo le he de traer.
Esta vez he de vencer
mi inclinacion foragida,
que obligacion es debida,
es lisonja, y será bien,
que dé el dinero por quien
supo dár por mí la vida.
Dueño del pecho me hicisteis,
quando os le abrieron, es cierto,
y de vuestro pecho abierto
seguro lugar me disteis;
pues de ese amor que tuvisteis

os

os dexo aqui satisfecho;
y en aqueste lance estrecho,
aunque mis leyes estrago,
vuestra deuda satisfago,
y os hago dueño del pecho.
De aqueste modo pretendo
quitar la obligacion mia,
yá os pagué lo que debia,
no os quedo nada debiendo;
solo quedo presumiendo,
quando à pagaros me estrecho,
la obligacion que sospecho,
que aquesto que hoy hago aqui,
no es por lo que haceis por mí,
sino por lo que habeis hecho.
Sigue mis pasos, Rechepe,
y te daré un corto premio
por la Imagen de aquel Dios,
que abomino, y aborrezco.
Rech. Quanto darme?
Osm. Quanto tú
pidieres. *Rech.* Bon Caballero.
Vanse los dos.
Honor. Oye, bruto de los hombres,
oye, espanto de los fieros,
que le has quitado à la vida
el dulce entretenimiento
del alma, el alma me llevas,
buelve, y cayga este arbol seco
sobre la torre de nieve,
que esta barba cana ha hecho.
Esgrime el edunco filo,
rompe los vitales nervios,
que organizan este tronco,
que animan este compuesto,
yá no vegetable, pues
casi en el lustro postrero,
es de la nieve, y los años
tronco con ramas de yelo.
Vibra el sangriento puñal,
tu ambicion matice el suelo
este rosiclér cansado,
que entre las venas del pecho,
coral à coral se parte,
y se exala aliento à aliento.
Que no me mate el dolor!
que no me rinda el tormento!
que el sentimiento no saque
todo el corazon resuelto
en pedazos por dos vidrios,
yá quebradizos espejos,
que con dos rios empaño,
y con dos mares anego!
Yo sin Vos, y yo con vida!
repetiré en los desiertos
voces, que al Cielo provoquen,
y que por los vagos senos
se impriman, como en las flores
mi llanto se está imprimiendo.
Perdí yá el rico tesoro:
oídme, campos amenos,
publicadlo, aves sonóras,
contadlo, arroyos parleros.
lloradlo, fuentes risueñas,
en quanto un caduco aliento,
en las lluvias de mis ojos
tiene undoso movimiento.
Sale un Niño con una carta.
Niño. Honorio.
Honor. Prodigio hermoso.
Niño. Redime los desconsuelos.
Honor. Yá, con vista tan hermosa,
de ningun mal adolezco.
Niño. Hasme conocido, Honorio?
Honor. No sois un Niño, que tengo
en Noreste, en la Capilla
donde está, Señor, mi entierro?
Niño. Sí, Honorio, que fue preciso,
que aqueste instante pequeño
viniese à verme contigo:
Toma, Honorio, aquese pliego,
y en las orillas del mar
verás un anciano viejo
Pescador, en una barca,
dasele, y buelvete luego.
Toma la carta.
Honor. La carta daré al instante.
Niño. En ella está tu remedio,
pues has de tener, Honorio,
dos hijos, y ambos con Reynos. *vase.*
Honor. Valgame el Cielo! qué escucho?
mas qué dudo lo que veo?
Yá lisonjas son mis penas,
yá son gloria mis tormentos;
preceptos del Cielo son,
pues, Honorio, obedecerlos,
que viene ya viento en popa
sobre mi fortuna el Cielo.

JORNADA SEGUNDA.

Selva, y tocan caxas, y clarines, y sale el Rey Recisundo, Ignacio Capitan, y Soldados.

Recis. Cèse el belicoso estruendo
de esos torcidos metales,
que del aliento de un labio
son poblacion de los ayres:
No repita la baqueta
mas las pulsadas del parche,
que alternativo le lleva
al pifano los compases:
Cese el anhelo ambicioso
de tanta tropa de Marte,
que una primavera forma
de garzotas, y plumages:
Hagan alto las Vanderas,
y à emulacion de esos valles,
formen Abriles floridos
las galas, y tafetanes.
Este es el muro sobervio,
este el rebelde omenage
de Roma, que en siete montes
quiso altiva colocarse.
Esos pyramides broncos,
que desde su abismo nacen
robusta concha de rocas,
para que esta perla guarden
del golpe de mis trabucos,
serán presto materiales,
si altivos de su sobervia,
batidos de mi corage.
Recisundo, Rey de España,
pone cerco à tus umbrales,
domando siete cervices,
qué hasta el Cielo levantaste.
Esos edificios bellos,
que por ese campo fragil
del viento se erigen flores,
que al Cielo escalan gigantes,
desperdiciadas ruínas
han de correr en corales,
que sus altivezes rieguen,
y que sus sobervias manchen.
Ochenta mil combatientes,
Españoles arrogantes,
transforman estos desiertos
en opulentas Ciudades.
La Imperial Silla de Christo
à Pedro tyranizaste,
Vicario suyo, y yo vengo
à redimir sus ultrages.
Monstruo de siete gargantas
contra las luces de un Angel,
te acreditas, Roma, siempre,
ò las mas veces triunfante.
Mas oy no saldrá la luz
de esos globos Celestiales,
sin que al enristre del fresno,
y del acero al combate,
caygas desperdicio débil,
porque fuerzas desiguales
en lo mismo que te suben,
en eso mismo te baxen.
Haced tiendas, valerosos
Españoles, formad catres
con adelfas, y lentiscos,
y con murtas, y arrayanes,
que es muy valeroso empleo
padecer calamidades
por los trofeos de Christo,
y las glorias de su Madre.
Esta juventud que os guia,
será haceros exemplares
con su vida, que al primero
choque, y al primer certamen,
no le dexará al valor
blason que pueda negarle;
pues siendo aqui General,
y Español à un mismo instante,
si haceis exemplo conmigo,
el primero he de arriesgarme.
Ignac. Recisundo valeroso,
Exército innumerable
es el tropél que conducen
tus Christianos Estandartes.
Yá está el sitio puesto à Roma,
y en sus ardores renacen,
tan blasonando en sus glorias
los Exércitos que traes,
que como si à poca empresa
viniesen, por esos sauces,
esos alisos, y robles
las Esquadras se reparten,
haciendo tiendas vistosas
de esmeraldas palpitantes,
verde pompa, blandeada

con

con la espiracion del ayre,
à la sombra de estos ramos,
que solo en aquesta parte
rustico agasajo, pueden
escogerte, ò señalarte,
puedes, descansar, en quanto
Argos, que el sueño te guarde,
cuidadosa vigilancia,
y custodia vigilante,
todo el Exército vela.

Rey. Bien haceis, que del gravamen
del sueño, el alma del cuerpo
quiere un momento apartarse:
dexadme dormir un poco,
que yá es la lucha tan grave
del sueño, que estoy rendido.

Se sienta en un peñasco y queda dormido.

Ignac. Duerme hasta que el Sol te llame,
que para que te despierte
le han de avisar à él las aves. *vanse.*

Sold. tocan caxas, y sale Santiago armado.

Sant. Invicto Recisundo, cuya fama,
desde la adusta llama,
que los climas abrasa del Oriente,
suena hasta la tumba de Occidente.
Rey Español, Atlante sin segundo
de la luz Evangelica del Mundo,
pues como en su elemento
en tus Reales ombros tiene asiento,
tan fixa, y colocada,
que no teme el amago de eclipsada.
Sacude lo pesado
del sueño, que apacible, y sosegado,
hoy tiene dividida
por poco espacio el alma de la vida;
y aunque el descanso aqui te dexe en calma,
buelva otra vez la union de vida, y alma.
Las huestes belicosas,
que sobre Roma están vanagloriosas,
los varios Estandartes,
que vizarro repartes,
del viento tremolados,
sobre esos chapiteles levantados
de ese monte gigante,
à quiẽ corona el Sol Diadema errante,
marchen luego à mis voces,
redime las ofensas mas atroces,
por aviso de Dios, y instancia mia.

Despierta el Rey, y saca la espada.

Rec. Muera el fiero Soldán de Alexandría.

Sant. O qué resuelto joven! qué guerrero!
de la nube sacó rayo de acero.

Rey. Surcando un mar de grana,
en favor lo saqué de una Christiana:
Mas quién eres, heroyco Marte ufano,
que armado à lo Christiano,
con tropél de atambores, y clarines
inquietas los confines
dese esquadron, que esta montaña aflige,
que Christo guia, y que mi acero rige?
dexame de quién eres satisfecho.

Sant. Respondate la insignia de mi pecho,
con quien España escribe
el Patrocinio heroyco, que allá vive,
pues siempre fuí del Agareno estrago.

Rey. Sin duda que à aumentar mis dichas vienes.

Sant. Atencion, Recisundo. *Rey.* Yá la tienes.

Sant. Desde la Region Divina
en un hypocrifo errante,
nube que parió la luz
entre confusos celages,
he venido à executar
de Dios preceptos tan graves,
que en el bronce de un papel
quiso que se eternizasen.
El cerco levanta à Roma,
haz que marchen al instante
à Dinamarca tus huestes,
tus exércitos volantes.
El Rey Cosdroes sobervio,
entre las obscuridades
del abismo de su error,
fiera salamandra yace.
La Imperial Corona suya
con ningun Monarca parte,
porque todo el dilatado
Imperio rige su alfange.
Gran Soldán de Alexandría
ha mandado que le llamen,
desde donde el Sol se peyna
la crencha de oro flamante,
hasta que muriendo el dia,
dexa que el mar se la apague.
Levanta el cerco de Roma,
inclina, jove arrogante,

à Dinamarca los gritos;
de los clarines, y parches.
Reyes Christianos ay dentro
activos, y favorables,
que al instante que le embistas,
le vencerás al instante.
Corona por Reyna della
à una emulacion de Marte,
à una Belona valiente,
à una muger, en quien halles
la cabeza de un tyrano,
hecha de su mano engaste.
Despues triunfaré de Roma,
y triunfarás tú: no tarden
los estruendos de la guerra
con belicosas señales.
Ea, joven valeroso,
las Auroras que te aplauden,
los lustros que te acrisolan,
Españolas calidades.
Esta vez corone el Sol,
esta vez repita el ayre,
esta vez la tierra diga,
y esta vez el Cielo cante
tus laureles mas preciosos,
que de purpura, y balages.

Rey. Hermoso Sol, que del Sol
habeis venido à alumbrarme,
solo el tiempo que habeis dicho
tarda para executarse.

Sant. Pues toquen al arma. *Rey.* Al arma.

Sant. Marchen las Esquadras.

Rey. Marchen.

Sant. Suenen los clarines. *Rey.* Suenen.

Sant. Canten los pifanos. *Rey.* Canten.

Sant. Guerra, Dinamarca. *Rey.* Guerra.

Sant. Baxe la Tropa à esos valles.

Rey. Baxe el concurso à las selvas.

Sant. Pasen esas voces. *Rey.* Pasen.

Sant. A Dinamarca, Españoles.

Rey. A la empresa, Capitanes.

Sant. A buscar nuevos laureles,
pues yá vá Diego triunfante. *Tocan.*

Rey. A coronar mi cabeza
con la ingratitud de Daphne. *Vanse.*

Jardin, y salen por una parte Florentina, y por otra Osmán, y halla una Corona entre unas ramas.

Flor. Por estos obeliscos
de murtas, y arrayanes varios riscos,
que Abril bordó lozano
para triunfo caduco del verano:-

Osm. Por este sitio verde,
por cuyos laberintos, ò se pierde,
ò corre, ò se dilata
este arroyuelo en lisongera plata:-

Flor. Divertida en mi pena,
exemplo me está dando la azucena;
de casta, y melindrosa
el vergonzoso adorno de la rosa.

Osm. Huyendo los clamores
de ese Exército ingrato de traydores
Christianos, he venido
à estár entre las flores divertido.

Flor. Entre aquellos doseles
una verde Corona de laureles
está. *Osm.* Entre los colores,
que Flora repartió à diversas flores,
una Corona veo.

Llegan los dos à tomarla, y primero la toma Florentina.

Flor. Levantarla pretendo.

Osm. Este trofeo
en mis sienes se abona.

Flor. Mas dignas son mis sienes de Corona;
dexa el Laurél altivo;
tu cruel pecho, y tu exercicio esquivo,
con acciones infieles,
nunca dignos serán de estos laureles.

Osm. Cómo, si esclava eres,
Corona buscas, y Laurél adquieres
con osada porfia?

Flor. No estorves la Corona, pues es mia.

Osm. Eso solo lo infiero
de que tu mano la ocupó primero,
goza el Laurél ufano,
pues tú lo grangeaste por tu mano.

Quedase con la Corona Florentina.

Flor. Ahora, pues, que liberal la dexas,
porque no forme quexas
lo ingrato de tu pecho,
y estés de mis acciones satisfecho,
recibe la Corona, que yo gano.

Toma la Corona Osmán, y tomale la mano à Florentina.

Osm. Con la Corona te alcancé la mano,
y por ella mi enojo te perdona.

Dent. Todos mueran. *Osm.* Qué ruido

à

à inquietarme asi se atreve?

Sale Rechepe.

Rech. Chrestianilio estár aleve,
no querer arrepentido,
mas por los pes, è las manos
estár atado por tí,
y querer ahora aqui
cortar cabeza à Chrestianos,
ahora querer llevar
esta Chrestiana tambien.

Osm. El gran Señor es por quien
la he querido perdonar.

Rech. Pos, Sonior Osmao, escocha:
(no pregonar desateno)
yá no comer el toceno,
é yá comer haba cocha.

Osm. Todavia está Christiana::-

Rech. Y estár libre en bona ley,
haber contentado al Rey.

Flor. Qué malicia tan villana!
Barbaro, ningun poder
habrá, que à tal me desista,
que una muger no resista,
si es como yo la muger.

Rech. Estár valente por vos.

Flor. Claro está; en corage ciego!

Rech. Pues querer luchar conmego?

Flor. No hay igualdad en los dos.

Osm. Buelve al instante à saber
si ese Esquadron enemigo
de Christianos, que persigo,
sacan. *Rech.* Al punto bolver. *vase.*

Flor. Ha Christianos, qué embidiado
vuestro martyrio es de mí!

Sale Rech. Bolverme, Sonior, à tí,
porque olvidar el recado.

Osm. Buelve à saber::- *Rech.* Sí Sonior.

Osm. Si sacan::- *Rech.* Estár tentendo.

Osm. A degollar::- *Rech.* Estár oyendo,
agora entender mijor. *vase.*

Flor. O venturoso su fin,
pues de él se alcanza la gloria!

Sale Rech. Ser muy flaco de memoria;
si sacar, qué he de decir?

Osm. Dí, que quiero suspender
ahora la execucion.

Rech. Ahora tener tencion,
ya olvidarse no poder,
suspender la sujecion,
decir que haber de decir,
no tener ya que advertir,
suspender la jusecion.

Vase diciendo esto.

Osm. Yá sabes, Christiana hermosa,
yá sabes, muger altiva,
que el Rey, amante, ò piadoso
de tus ojos, no fulmina
el rayo de su rigor
para estrago de tu vida;
suspender mandó tu muerte,
para cobrar en delicias
del amor las recompensas,
violenta, ò agradecida.

Flor. A ese linage de agravios
te empleas? en mala finca
tus poderes se afianzan,
y tu fama se acredita.
No basta, vil Renegado,
el borron con que marchitas
tienes las sagradas luces
del claro Sol de Justicia,
sinó tambien ser infame
tercero de una ignominia,
que los hombres aborrecen,
y los Cielos abominan?
Yo blando agradecimiento?
yo amorosa compañia
puedo hacer al que navega
los golfos de la desdicha?
Siempre proceloso el mar,
siempre errante la barquilla,
hasta que en fatal peñasco
se deshaga quebradiza,
sin dexarle à la esperanza
tabla en que salga à la orilla;
mas quien el mayor delito
cometió, cosa es precisa,
que para abonar el yerro,
que su opinion califica,
pasará de un mal à un daño,
y de un daño à una malicia.

Osm. Si le endureces el pecho,
contra su Religion misma
seré::-*Dent. Rech.* Rey de Dinamarca.

Osm. Quién esta voz organiza?

Sale. Rech. Entendí que estár el Rey
contigo, y estár mentira;
yá mandar ahorcar à todos,
y yá estár ahorcando aprisa.

Osm. Qué dices, barbaro? *Rech.* Escocha,

de-

dexar que despacio diga:
Llegar al mazmorra yo,
quando con unas soguillas
de esparto estár apiolados
Christianos, que ser mancilia,
travados por los piscozos
ir todos en compañia
à morir; llegar yo entonces,
y decir recio al Josticia:
Mandar el Sonior Osmán,
Proto-Rey de Alexandría,
que sujetar sujecion,
y à todos cortar cabeza.
Osm. Dixiste eso? *Rech.* Sí Sonior,
acordarme, quel vejo iba
morir delante de todos.
Dent. Muera esta gente enemiga.
Osm. Aguardad, viva ese viejo,
no se manche la cuchilla
en lo elado de esa sangre,
esta vez le doy la vida,
para que viviendo, muera,
y porque muriendo, viva;
porque es morir de una vez
comodidad, no desdicha. *vase.*
Rech. No tener miedo à la muerte?
mirar que agora andar lista.
Flor. Como no peligre el alma,
ninguna razon milita
en mí, para que se venza
mi amor à las injusticias
de un Rey, que no me perdona
por piedad, sino por ira.
Sale el Rey. Qué decías de mi amor?
habla, hermosa Florentina,
quiebra el rubí de tu labio,
y por su clavél te explica,
declarando à mis ternezas
gracias de que se acarician.
Rech. Erre que erre estár sempre.
Rey. No te obliga, no te obliga
postrar à tu planta ingrata
una Corona tan rica,
que no hay desde donde el Sol
la hermosa meleza riza,
hasta donde la recoge
Tetis, y la desaliña.
ni Laureles que la igualen,
ni Cetros que la compitan?
Rech. Texeretas estár sempre.
Rey. Quien el favor desestima
con desayres, ocasiona
descompuesta tyranía.
Rech. No estár de ese parecer,
tener condicion mohina.
Flor. Si escusarme los peligros,
si evitarme las indignas
vejaciones, con que ahora
dexas tanta flor marchita
de tantos Christianos, piensas,
que bastan à que me rinda
à tus lascivos recreos,
te engañas, que no es mas fixa
roca, que resiste el mar
la verde lanza que enristra,
quando al encuentro ceruleo,
que le arroja, y que le tira,
tan valerosa se opone,
tan valiente se acaudilla,
que si aguarda verde lanza,
buelve nevadas astillas.
Rech. Cascaras! *Rey.* Pues vivo yo,
que aunque rebelde lo impidas,
han de esculpirse mis labios
en la nieve sensitiva
de ese carmin animado,
para ensayo de mis dichas.
Llega à ella, y ella le saca el puñal de la cinta, y cortase el Rey la mano.
Flor. Antes con este puñal,
que ciñes, daré à mi vida
el ultimo parasismo,
y la postrera fatiga.
Rey. Dexa el acero; qué has hecho?
cortasteme? sí, y la herida
viviente purpura corre,
caliente coral destila.
Rech. Estár demonio el miger;
no decir, que estár mohina?
Sale Lun. Qué es esto, Christiana aleve?
qué es esto, esfinge mentida,
hypocrita de tu Ley?
Pues quando mas significas
la entereza de tu honor,
cantas, dulce tortolilla,
porque el Rey amante beba
tu aliento en voces lascivas?
Si à las partes retiradas
de un jardin, estatua viva,

los agasajos del Rey
à solas te solicitan:
para qué, arrogante esclava,
en lugar público intimas
una ley suya, si aqui
te parece bien la mia?
No bastaba el haber visto,
que en las llamas encendidas
de mis ojos, del Rey yacen
los trofeos en cenizas?
O que del Rey el semblante,
Clicie, vagas las lucidas
antorchas, que en mis Auroras
rayos de su esfera brillan,
para que su amor injusto
negases agradecida
los afectos, y holocaustos,
que en sus aras sacrificas?
Para que no permitieses
agravios, que se habilitan,
en tí alhagüeñas lisonjas,
y en mí ofensas conocidas?
Flor. Engañada, Luna hermosa,
estás, ò quiere mi dicha,
que yo te dexe menguante,
quando mas llena te afirmas?
Lun. Yo no me puedo engañar.
Rech. Enganiar, por vida mia,
que elia estár teso que teso,
y él estár tira que tira.
Rey. Luna, nunca te he debido
finezas alternativas
al amor, ingrata siempre
fuiste à mi fe. *Lun.* No tenia
entonces de quien estár
zelosa. *Flor.* Ni ahora afila
harpón el hijo de Venus
para tu enojo. *Lun.* Atrevida,
pues eres mi esclava, vén
à asistirme, Florentina.
Flor. Mi obediencia, y tus preceptos
siguen una estrella misma.
Rey. La vida me ha de costar
tu amor, Christiana divina.
Rech. A fe no costar à mí,
porque no querer por firza. *vanse.*
Sale Honorio, y Osmán.
Honor. Ya sé, que el dexarme vivo,
es por hacerme penar
larga muerte, hasta triunfar
de mí, Nerón vengativo;
no te cansas ya de vér
à un hombre à quien aborreces?
Osm. Matote de muchas veces,
teniendote en mi poder.
Honor. Matame, perseguidor
cruel del nombre Christiano,
que la piedad del tyrano
es vispera del traydor.
Osm. Por tu vida me rogó
el Rey, fuese larga, ò corta,
y asi lo hice; mas qué importa?
qué padre me encomendó,
sino un viejo, no sé quien,
cuya suerte, si fue alguna,
de la contraria fortuna
está sintiendo el desden?
Honor. Si fue alguna dices, cruel:
quando la grandeza mia
à la mayor Monarquía
le desvaneció el laurél?
Tantas perlas no derrama
el mar en arroyos bellos,
como sobre mis cabellos
victorias cantó la fama.
Desde la cuna oriental,
à pesar de mi fortuna,
hasta que desde la cuna
ocupé el Solio Real,
à pesar de los deseos
de tus locas vanaglorias,
todo fue triunfar victorias,
todo blasonar trofeos,
tanto, que él mas embidioso
de que su aplauso excediese,
y que igualar no pudiese
mi renombre victorioso,
dixo, entre azules doseles,
dando à su vida desmayos:
Quien tuviera tantos rayos,
como tú tienes laureles!
Mas no siento la mudanza,
que el Cielo la permitió.
Osm. Quién los alcanzaba? *Hon.* Yo,
cuerpo à cuerpo, y lanza à lanza.
Tal vez el limpio cristal,
blandeado con mi diestra,
en la fúnebre palestra

estra-

estrago fuera fatál,
que la misma gloria entonces,
llorando la gloria mia,
mis grandezas esculpía
en los jaspes, y en los bronces.
Tal vez el fresno tostado
rayo enristrado cruel,
derramó tanto clavél
con el hierro acicalado,
que sacudiendo centellas
por esa Region vacía,
pensó alguno, que subía
à salpicar las Estrellas.
Y esto en defensa, y honor
de una Ley, que adoro, y sigo;
pero si acaso, enemigo,
lo dudas de mi valor,
en un campal desafio
provoco tu juventud;
llega à esta senectud,
haga alarde de su brio,
verás como en Dinamarca
dexo tu edad deslucida,
muerte à muerte, y vida à vida,
golpe à golpe, y parca à parca.

Osm. Tú conmigo descompuesto?
por mis glorias soberanas,
que he de arrastrar esas canas
sobre el teatro funesto
de tu amargo desconsuelo,
y por este sitio bronco
he de traer ese tronco
por la rama al redopelo.
Vil esclavo, tú blasonas
de tí? pese à mi rigor!
tú provocas mi valor?
tú mi corage apasionas?
no estás preso? *Hon.* Ha tristes hados!
verdad es que preso estoy,
pero à lo menos no soy
padre de hijos renegados:
esto no podrás decirlo?

Osm. Yo sé muy bien que lo son;
pero cómo à esa traycion
no siguió luego el cuchillo?
encubrense los delitos;
mas hijo tuyo sé yo,
que alguno que cometió,
está al Cielo dando gritos.

Hon. Mi hijo, y de su alvedrio?
miente tu labio engañado.

Osm. Hijo tuyo ha renegado.

Hon. Renegado, y hijo mio?

Osm. Renegado. *Hon.* Es falsedad.

Osm. Mira que yo sé que sí.

Hon. Nunca me dió el Cielo à mí
hijos de esa calidad;
tú sí, que mis hijos no
dexan à Dios, ni su Fé.

Osm. Es verdad que renegué,
mal haya quien lo causó;
pero porque no blasones
atrevido, y descompuesto,
pues has buscado molesto
la ocasion que me propones::–

Hon. Cielos, de oírlo me aflijo,
el corazon se ha turbado,
el pecho se ha alborotado:
de quién eres? *Osm.* Soy tu hijo:
mira si ahora te dió
Dios el hijo que dixiste.

Hon. Pues eso tú lo quisiste,
no tuve la culpa yo:
O inhumano! ò bestia fiera!
quien, barbaro, à Dios negó?

Osm. Pues si Dios lo permitió,
fue mucho que yo lo hiciera?

Hon. Dime, à tu Dios desconoces?
dime, à tu sangre injuriaste?
dime, de Dios renegaste?

Osm. Yá llegan tarde esas voces.

Hon. Pues cómo, ingrato, no elijo
para reñirte razon?
dónde está la devocion,
que tuviste al Crucifixo?
Mas de tu crueldad arguyo,
que el Moro me lo ha quitado,
y que tú se lo has comprado
por hacerlo esclavo tuyo:
No te acuerdas (ay de tí!)
ni de tu vida estragada?

Osm. No me acuerdo ya de nada,
y vive otra ley en mí.

Hon. El dolor ha de matarme;
por tí murió. *Osm.* Yá lo sé,
y pues tanto le costé,
lo menos es perdonarme.

Hon. Dios te crió (ay de tí!)

sin

sin ti, mas no ha de salvarte,
si tú no pones tu parte.
Osm. Pues no lo espere de mí.
Hon. La muerte ha de ocasionarme
tu lengua, de engaños llena.
Osm. Pues oírme te dá pena,
lo mejor es no escucharme.
Hon. Yá huyo de tus razones.
Osm. Aqui empieza mi rigor:
ola, Rechepe.
Sale Rechepe, y Moros.
Rech. Sonior.
Osm. Pon à este viejo en prisiones.
Rech. Querer que ahorcarle?
Osm. No quiero,
sino que solo le prendas.
Hon. Hijo víl, infames prendas
mias::- *Rech.* Venir, embostero.
Vanse los dos.
Osm. Cielos, yá sé que el proceso
leisteis à mis delitos,
y que yá estoy condenado
por fallo difinitivo;
yá sé que aquesas Estrellas,
lucientes Luceros limpios,
han de caer contra mí
hechos rayos vengativos.
Toda la altiva mensura
de aquesos once edificios,
que luz à luz le guarnecen,
y se lustran viso à viso
contra el horror de mi culpa,
yá en truenos, yá en estampidos,
parece que despeñada
los dos puntales de vidrio
estremece, y en ruina
cae el Alcazar mas fixo.
Yo renegué por mi padre,
y soy el fiero Ministro,
que executa en los Christianos
inexôrable martyrio.
Cuyo clavél deshojado,
cuyo rosiclér vertido,
es deleyte que pretendo,
y gloria que solicíto.
Mas aunque firmado está
en ese azul pergamino,
que desterrado à vivir
voy muriendo en los abismos,
nunca os ví crucificado,
que no fuesen blandos rios
mis ojos, besando entonces
vuestro Costado Divino,
que corriendo rosa à rosa,
y bañando lirio à lirio,
vos sangre, agua yo, de sangre,
y agua dos mares corrimos.
Vos lo sabeis como Dios,
esta verdad certifico,
y pues sabeis que es verdad,
venid à cuentas conmigo;
pues para mayor abono
de la fineza que intímo,
vos, mi dulce Compañia,
sois el mas leal testigo,
de que jamás salió el Alva
sobre tapetes floridos,
que competida no fuese
de mi llanto, pues prolijo,
sobre el cárdeno matíz
de aquel corál repetido,
no sé cómo no borró
el llanto lo colorido.
Bien sabeis que esto es verdad;
pues si es verdad, aqui os cito,
aqui sea el Tribunal,
y veamos si hemos sido,
vos para mí, Dios piadoso,
yo para vos, siervo fino.
Al son de Musica sale el Niño.
Niño. Yá en el Tribunal estás,
y para el mayor servicio
tuyo, alegaré mercedes
mayores, que ellas han sido.
Osm. O qué horror! qué encogimiento!
parece que desvaídos
los espíritus, desmayan
del cuerpo lo sensitivo.
Niño. Yá estoy sentado. *Osm.* Pues yo
del lado diestro me quito,
y en el siniestro me pongo,
que pues condenado vivo,
à este lado he de ponerme,
al diestro no, que no es mio.
Niño. Di los cargos que me haces.
Osm. Yá pretendo referirlos,
pára lo qual sacaré
mis papeles.

Saca Osmán unos papeles , y el Niño unos lienzos pintados , segun se dixere.

Niño. Yo los mios.
Osm. El primero cargo es este.
Niño. Prosigue, pues. *Osm.* Ya prosigo.
En el Reyno de Noruega,
adonde el Sol gyro à gyro,
con menos porcion de rayos
baña el llano , y pule el risco,
una Capilla os labré,
un tan sumptuoso nicho
sacrifiqué à vuestro culto,
que equívoco el Peregrino,
dudaba , viendo lo excelso
del sumptuoso edificio,
si era por lo hermoso Cielo,
si por lo alto era Olympo,
si era fábrica lo inmenso,
y por lo alegre Paraíso.
Y aunque pudiera escusar
el pedir como mendígo,
la fabriqué de limosna,
siendo siempre mi exercicio
el pedir de puerta en puerta,
y de camino en camino,
á pie en el ardiente Julio,
à pie en el Enero frio,
siendo yo por vuestro amor
en la asistencia continuo,
en el trabajo el primero,
desde el fundado principio,
hasta que Vos ocupasteis
el Solio que mi fé os hizo.
Niño. Esta aficion satisface,
como en ese lienzo afirmo,
pues de la Cruz quité un brazo,
que dí à tu cuello rendido,
miralo en esta pintura.
Dale un lienzo.
Osm. Yá lo advierto , y yá averiguo,
que breve union , lazo estrecho
fue à mi cuello este cariño:
no pudo ser mi fineza
digna de tal beneficio;
mas yo sirvo como yo,
vos pagais como vos mismo.
Mas voy à otro cargo. *Niño* Empieza.
Osm. Con vuestra licencia digo:
Tenia un hombre Estrangero
un pequeño Crucifixo
del metal de mas quilates.
que la Arabia ha producido:
Engastado en un diamante
estaba , mortal Narciso,
que en la fuente de su sangre
le desmayó su amor mismo.
Quiso dividir la piedra,
y para dexar distintos
el oro de aquel diamante,
se determinó à fundirlo.
La execucion intentó;
mas yo, que amante diviso,
que vuestra Imagen Divina
peligraba en su delirio,
de la voráz llama al fuego
me arrojo, antes que activo
el mongibelo encendiese
tanto celestial prodigio.
Saquélo al fin , y apreciélo,
y habiendo en mí conocido
incontrastable el deseo,
le puso en precio excesivo.
Mas yo , que el mundo era poco
precio para conseguirlo,
las galas , joyas , y adornos,
que el jóven aliento mio
vistió , ofrecí al Estrangero
y al fin se quedó conmigo.
Niño. En este lienzo segundo
verás como satisfizo *Dale otro.*
mi amor aquesta fineza,
pues de mi Costado herido
hasta tus labios corrió
sangre mi afecto benigno.
Osm. Mas horror es el que advierto,
pues del pecho al labio impío
corre clavél deshojado,
se derrama corál vivo.
Tambien aqui es mas la paga,
que la fineza , pues libro
el dexaros obligado
con lo que falta al servicio.
Una viuda à este tiempo
tenia un hijo cautivo,
tierno alhago de sus años,
de sus penas dulce hechizo.
Un Baxél al mismo tiempo

so-

sobre el Impetio partido
de Neptuno, daba al ayre
las escotas, y amantillos.
A Berbería pasaba
à rescatar: ò qué indigno
Patron, pues à la piedad
usurpó el Christiano asylo!
Rogaba al Patron la viuda
con lágrimas, y suspiros,
que la esperase dos dias;
y el Patron, mal compasivo,
mandó levasen sus anclas.
Yo, pues, temiendo que el Niño
en los infaustos errores
de mi ciego barbarismo
no se pervirtiese, y fuese
tan malo como yo he sido,
el Crucifixo le dí,
sintiólo el alma, es preciso,
y dixe que lo dexase
en rehenes de su hijo.
Embarcóse, y al instante
esos salobres zafiros
surcaron, y rescató
la causa de su martyrio.
Yo entonces, teniendo ausente
el alma del alvedrío,
fatigué la azúl campaña
sobre un leño quebradizo,
que era tronco sobre el agua,
y era por el viento lino.
Al fin volvió á mi poder
con precio tan excesivo
como sabeis; coloquéle
en vuestro Templo divino,
de donde quiso mi padre
traerle; y aqui enemigo
un Moro, se lo quitó,
y ahora es espejo limpio,
à quien este pecho enorme
ministra humano epiciclo.

Niño. Mirame en aqueste lienzo,
y considera advertido,
que me ataste las dos manos,
como à tu esclavo.

Dale otro lienzo.

Osm. Ya miro
el portento mas humilde,
y el mas humilde prodigio,
yá veo que sois inmenso.

Niño. Pues si mi fineza has visto,
quedate, y de aqui adelante
obrarás con tu alvedrío. *vase.*

Osm. Yá se me eclipsó la luz,
yá el confuso torbellino
de la carcel del espanto
sobre un ingrato ha caído:
La tierra horrores produce,
y en amargos parasismos
queda el alma desterrada
al Reyno de los gemidos.
Decid, páramos desiertos,
decid, árboles sombríos,
que con Dios me puse à cuentas,
que con Dios vine à juicio,
y que me hizo un alcance,
que me dexa destruído.

JORNADA TERCERA.

Selva: y salen el Rey Recisundo, Ignacio, y Soldados.

Recis. Soldados, que en la campaña
sois de Marte emulacion,
acrisolando el blasón
de la Christiandad de España,
el Sol en el campo undoso
se anegó, y el negro velo
de la noche empaña al Cielo
el semblante luminoso.
Y aunque turbulentos vienen
de la noche los horrores,
al son de aquesos tambores,
que el viento ocupan, conviene,
que con nueva bizarría
(porque el buen suceso importe)
tomemos parte del Norte,
y parte del Medio-Dia.

Ignac. Es tan fragosa la tierra,
que hecho torres el suelo,
alli sube escollo al Cielo,
alli sube al ayre sierra.
Y siendo altiva, que espanta,
el fragoso impedimento
ha facilitado asiento
sobre sus cumbres la planta
de la gente, que al ensayo
de su constante valor
vence el dia flor à flor,

luz à luz triunfa del Mayo.
Y asi, por qualquiera parte
de aquese muro enemigo,
ensayandose conmigo
está la escuela de Marte.
Recis. Quedará en bronce, y en cedro
escrita para memoria,
llegandose à esta victoria
la Cáthedra de San Pedro.
Ignac. Yá el bárbaro Emperador
toca al arma. ***Tocan.***
Recis. Al arma toque,
y à la execucion del choque
mida al mio su valor. ***Tocan.***
Ignac. Mira alli como del labio
fatigado el clarin gime,
y por los ayres imprime
claras quexas de su agravio,
con estruendo belicoso
hace señales de guerra. *Vas. y Sold.*
Recis. Pues toquen al arma, cierra.
Al entrar, sale Florentina en hábito de hombre, y le detiene.
Flor. Oye, joven victorioso.
Recis. Quien seas dudando estoy,
que es la noche caos sombrio;
mas eres Soldado mio?
Flor. A solas diré quien soy.
Recis. Vienes acaso conmigo,
ò con quién vienes? *Flor.* Diré,
que llego aqui con tu fé,
pero no vengo contigo.
Recis. Pues yá te estoy escuchando,
yá te prevengo atencion.
Flor. Tu misma reputacion
es la que vengo buscando.
No soy, como has presumido,
varon, porque en mis palabras
acredito el desengaño,
que la noche te negaba.
Por el diáfano espacio
de aquesas Regiones vagas,
público es mi cautiverio
con las voces de la fama.
Yo soy Florentina, al fin;
pero lo que he dicho basta,
quando le estoy usurpando
el tiempo à vuestras hazañas.
Con alhagos, y ternuras
este Rey bárbaro infame,
quando no la execucion,
à lo menos la esperanza.
Yá los cariños de Venus,
ò las fuertes amenazas
del estrago de mi vida
poco término me aguarda.
He resistido à su amor,
fuerza es que naciera ingrata
mi obediencia à sus preceptos,
quando una ley nos aparta:
y aunque no fuese una ley
de estos efectos la causa,
una estrella era bastante,
porque una estrella afianza
por influxo celestial
las conveniencias del alma.
Al fin, burlando del cerco,
que à las torres, y murallas
has puesto, à pesar del mundo,
dice, que no saldrá el Alva
coronada de claveles,
ni de rayos coronada,
sin que para mas enojo
de tu valor, y tus armas,
no triunfe de mí su amor,
ò dexe mi vida en calma.
Todo el concurso de esclavos
Christianos, que en las sagradas
luces del Santo Evangelio
son ardientes Salamandras,
en obscuros laberintos,
y en carceles retiradas
tiene presos, sin que el Sol,
por mas claro que se esparza,
pueda embiarles un rayo
de tantos como derrama.
Mi honor, pues, que à un monte fixo
puede exceder en constancia,
vengativo le entretiene,
y cauteloso le engaña.
El burlando tu valor,
idolatrando mi cara,
yo abominando su vida,
y ensayando mi venganza.
En el peso de esta noche
han de vér en dos valanzas,
si pesa mas mi valor,
ò si pesa mas su infamia.

Sen-

Sentenciada estoy à muerte,
que su rencor, y sus ansias,
tan lascivas se acreditan,
que la azucena rosada
de mi honor, juró alevoso
destroncar; mas aunque salga
el fogoso mongibelo
de tanta lasciva llama,
ha de quedar extinguido,
si me ayudas con tu espada.
Digo, pues, que quando medie
la Luna estas cumbres altas,
y en su carrera velóz
llegue à la media distancia,
con agasajos mentidos,
con hypócritas palabras,
con cariños engañosos,
pues otros medios no bastan,
armada de mi decoro
lo aguardaré en la estacada
de Venus, no à los amores,
de Marte sí à la venganza.
Embiste al muro à este tiempo,
cayga este edificio, cayga,
que con tu acero, y mi industria
correrán desperdiciadas
en ruinas sus altiveces,
que de rosiclér, y grana
en mi cabeza, y la tuya
sean pupureas guirnaldas.
Con esto, y con que me dés
este puñal de ventaja,

Quitale el puñal à Recisundo.

la victoria te aseguro,
verás que en mi valor hallas
una Christiana Minerva,
y una Belona Christiana,
porque esta noche he de dár
mas asuntos à la fama,
que le han dado admiraciones
la edad Griega, ni Romana. *vase.*

Recis. Estraña resolucion!
Aguarda, muger, aguarda,
un elemento parece,
que excede su velóz planta:
Ola, Soldados.

Sale Ignacio, y Soldados.

Ignac. Qué ordenas!

Recis. Todo el Exército vaya
acercandose à las puertas,
para que antes que el Sol salga
halle de rosa, y claveles
producida otra campaña,
adonde bañe su luz,
quando el clarin, y la caxa
sean otros Ruyseñores,
que le saluden, y aplaudan:
Ignacio. *Ignac.* Señor.

Recis. Al muro,
y pase aquesta palabra.

Ignac. Como si del Cielo fuese
inspiracion (cosa estraña!)
siguen todos el gobierno
de un anciano, cuyas canas
crespo peñasco de nieve
sobre las sienes levanta,
que por esa parte guia,
casi toda la arrogancia
de esa poblacion de aceros,
que apuntados en las astas
le reducen à la noche
los rayos del Sol que faltan.

Recis. Pues corran las centinelas,
y avisen las atalayas,
aprestense los trabucos,
y sosieguense las caxas,
hasta que la noche medie,
que entonces rayo, que España
fulminó en Christiano trueno,
abrasaré à Dinamarca. *vanse.*

Salón: y salen el Rey, Osmán, y Luna.

Rey. Rayos el pecho vengativo exhala.

Osm. Vés toda su ambicion, toda su gala,
una, que à Mayo excede,
otra, que à Marte competirle puede
el belicoso aliento?
pues para pyra infausta, y triste mo-
(numento
será, quando la parca
esgrima el rayo en mí de Dinamarca.

Lun. O Renegado altivo! (vivo,

Osm. No arriesgas la victoria, pues yo
que fundo en esta diestra
la gloria tuya, y la victoria nuestra.

Rey. Los Christianos cautivos,
à su Ley firmes, y à la nuestra esqui-
(vos,
todos aprisionados
aquesta noche queden. *Lun.* Desterra-
(dos,
de las luces que embia
el

el Sol desde el crepúsculo del dia,
hasta que el rubio coche
se corra entre las sombras de la noche,
todos están, y solo Florentina,
esa Christiana à quien tu amor se in-
immunidades goza (clina,
de libertad. *Rey.* Esa purpúrea rosa,
Luna, si lo has dudado,
nuestra ley sigue, y premia mi cuida-
cuyas obligaciones (do,
pago con otro lazo otras prisiones.

Lun. Luego (ha cruel!) no fueron, no, mis
mal nacidos rezelos, (zelos
injurias fueron ciertas,
que à la venganza mia abren las puer-
dandole à su esperanza (tas,
el límite fatál de mi venganza.

Rey. Yá Florentina, Luna,
à la rueda cruel de su fortuna
amante fixó el clavo,
yá no es mi esclava, no, yo soy su es-
yá el amor en sus ojos (clavo,
alhagüeños despojos
me concedió; y amante mi deseo,
mi laurél esta noche, y su trofeo
ha de ceñir, siendo la blanca pluma
teatro en que la hija de la espuma,
con recíproco amor, dulce ardimiento,
beber nos vé à el uno, y otro aliento
en mi retrete à solas:
no importa que esas Tropas Españolas,
que conduce ese joven arrogante,
hayan sitiado un muro de diamante,
con que vivo seguro.

Lun. Plegue à Dios, que ruína sea el
y plegue à Dios en suma, (muro,
que ese lecho de pluma,
que à tanta union, y à tanto amor com-
amphiteatro sea de tu vida, (bida,
y quantos esa esclava,
desde la humilde aljava
de sus ojos harpones à tus ojos,
à costa disparó de mis enojos,
sean cuchilla aguda,
que tu cuello sacuda,
dexando, al fin, en la amorosa parte,
no victoriosa à Venus, sino à Marte. *vas.*

Rey. Con razon vá ofendida. (da.

Osm. Tu voluntad con tu crueldad se mi-

Sale Rech. Sonior, trae desateno,
contrarme con sueños malos,
y soñar que me dár palos,
y hacerme comer toceno.
Valiente el Chrestiano estár,
yo estár galena, sonior,
él tener mucho valor,
yo mucha cera largar:
él darme de mogecanes,
è golpes en el cabiza,
yo largar à toda prisa
lo que suelo en los calzones..
Yo por Alá estár rogando,
y por mas que le rogaba,
con mas gana me cascaba..

Osm. Era durmiendo? *Rech.* Roncando,
y estár el temor aqui
tanto, que es fuerza temer,
que Español me ha de moler,
y hacer frangolio de mí.

Osm. Ningun Christiano, esto advierte,
te dé cuidado. *Rech.* Sonior,
no darme seno temor. *Sale Flor.*

Rey. Yá la vista se divierte
en los ojos soberanos
de la Christiana, que al Sol
obscurece el arreból
con dos luceros Christianos:
mil veces, Aurora hermosa,
vengas à ser mi homicida.

Flor. Yo te quitaré la vida, *ap.*
si es mi fortuna piadosa.

Rey. No aguardes que mi impaciencia
vengativo fuego exhale:
si has de ser mia, mas vale
por amor, que por violencia.

Flor. Yo, Señor, no solo vengo
à ese amor agradecida,
mas el resto de mi vida
ofrezco à la fé que tengo.
Yá no tiene mi alvedrío
cosa que os pueda ofrecer:
fingid, pues, es menester, *ap.*
engañad, corazon mio.
Solo quiero suplicar,
pues mi rendimiento veis,
gran Señor, que perdoneis
lo que os he hecho esperar.

Rey. Si soy dueño del encanto,

que

que esa fineza previene,
digo que mas valor tiene,
que haberlo esperado tanto.
Mas yá que veloz camina
de la noche el velo pardo,
y verme en la luz aguardo
del sol de mi Florentina,
vén, soberana deidad,
ciñe mi rico laurél,
ocupa el Real dosél
de mi Augusta Magestad.
Muera este jóven altivo,
puesto el sitio à la muralla,
en quanto yo en la batalla
de tus bellos brazos vivo.
Flor. Yá os sigo, Rey sin segundo:
mas yo haré, que de tu gloria
salga mi mayor victoria;
yá es la hora, Recisundo. *ap.*
Rey. Dame la mano. *Flor.* Ay de tí!
Rey. Del amor no busco mas.
Flor. Otro Olofernes serás,
y yo seré otra Judith. *Vanse los dos.*
Rechep. Yá la Chrestiana cayó
en garlito del Rey Moro,
è yá el floredo decoro
de su fé se marchitó.
Yà estár el vencemento
del Dios que llamar Copido,
yá beber dulce gemido,
ò yá chopar dulce alento.
Osm. Ahora es fuerza velar
hasta que renazca el Sol,
porque acaso el Español
no intente el muro asaltar.
Rech. Guardar lo que tu decir,
y al fin no dormir en soma,
mas como velar Mahoma,
no importar que yo dormir. *vase.*
Selv. Salen Recisundo, Ignacio, y Soldados.
Recis. Ea, Españoles valientes,
ea, Capitanes bravos,
ea, hijos de Belona,
que yá de la nube el rayo,
en ofensa de Mahoma,
solicita el desagravio
de Christo; à embestir el muro,
que ya sobre el cerco claro
del Sol tremóla San Pedro
el Estandarte granado,
con la Cáthedra esculpida
de azucenas, y amarantos.
Cayga el muro, cayga el muro,
y en piélago desatado
corra el concurso rebelde
de esos hijos del engaño,
que de las luces divinas,
y los viscos jaspeados
del Sol de Justicia Christo,
quieren empañar los rayos. *entranse.*
Dicen dentro Osmán, y Rechepe.
Osm. Al arma, Soldados mios.
Rech. Sonior Mahoma, forzarnos,
despertar vosamerced,
que estár Rechepe temblando.
Osm. Grite el Clarin sonoroso,
suene por el viento vago:
aguarda, Español, aguarda.
Sant. A la muralla, al asalto.
Ignac. Santiago suena à embestir.
Recis. Cierra España, Santiago.
Dase la batalla, y sale Recisundo.
Recis. O como la noche fria
en mi ayuda, el ceño elado
tendió, y en favor de Christo
la obscuridad de su manto!
Mas bonanza, y viento en popa,
con farol iluminado,
vá la Nave de San Pedro
felizmente navegando.
Sale Florentina con la Cabeza del Rey Moro, y un puñal sangriento.
Flor. Generoso Recisundo,
este despojo he alcanzado
con mi honor, y con tu azero,
à tu gloria lo consagro.
Esta es la fiera cabeza
de Cosdroes, Rey tyrano,
que en los oprobrios de Christo
se exercitaba inhumano.
Yá quebranté las mazmorras,
y yá tienen paso franco
los Christianos, que habia presos,
y yá arrogantes, y armados
à tu Exercito se pasan:
à quien Honorio, un anciano,
nueva emulacion de Marte,
aníma altivo, y bizarro.

Re-

Recis. O prodigiosa muger!
mas qué veo? sobre lo alto
de esa muralla, que sube
à ser de las nubes arco,
se tremóla un Estandarte.

Santiago sobre el muro con una Vandera.

Sant. Prosigue, jóven Christiano,
que yá la fama publíca
por el diáfano campo
del ayre aquesta victoria.

Recis. Asistidme à empeño tanto,
pues es hazaña de Christo,
Diego, y vos sois su Soldado.

Flor. Ea, Christiano portento.

Recis. Ea, prodigio Christiano.

Flor. En estas puntas agudas
este deshecho pedazo
dexar quiero; al arma toca.

Dexa la cabeza sobre la rama.

Recis. Toca al arma, y embistamos.

Vanse, y por las dos partes se descubren Honorio, y Cautivos, y por la otra Osmán, y Moros.

Hon. Por entre estos edificios,
que soberbios, y empinados
suben pyramides broncos
à acuchillarse en los Astros,
busco homicida sangriento,
vengativo, y ensayado
en la muerte, que pretendo
dár à un hijo Renegado.

Osm. Por la falda de este Alcazar,
cuyo escollo levantado
sobre el dorado copete
del Sol, quiere ser penacho,
busco à un padre, esclavo mio,
à cuyo cuello mi brazo,
funesta segur, destronque
lo caduco de los años.

Hon. Yá con las luces primeras,
que venciendo los nublados
de la noche, el Sol ofrece,
surcando del mar el carro,
entre los impedimentos
del laberinto intrincado
de tanto cadáver yerto,
le descubro: ha Renegado
aleve! Honorio te busca:
donde no el golpe, el amago
de mi valor hará en tí
tan funerales desmayos,
que esa flor, que jactanciosa
vive ufana en ese ramo,
caduca pompa ha de ser
à la carrera del Austro,
sobre quien ria la Aurora
esta vez funesto llanto.
Baxa, soberbio Caudillo,
del Barbarismo inhumano,
vandido, lobo sangriento,
que à los Divinos Rebaños
de la Iglesia, torpe fiera,
vendiste con doble trato.
Baxa, y el robusto pecho,
que te infunde ese desgarro,
que te aníma ese despeño,
que te inspira ese contagio,
mide con aqueste escollo
de miembros, que aunque cargado
de lustros que le flaquean,
de nieves que lo han elado,
juveníl volcán respira,
cuyos incendios infaustos
fulminados à tu injuria,
y à tu crueldad fulminados,
han de gozar breve instante,
yá que juntos nos hallamos,
en tí funesto castigo,
y en mí victorioso aplauso.
El adunco acero esgrime,
que en tu presuncion templaron
la constelacion de Marte,
y la fragua de Bulcano,
verás que embotó sus filos,
verás que su espejo empaño.
Y al fin, bestia desvocada,
verás en peligro tanto,
pues enorme lo pretendes,
y lo solicitas falso,
como pobre mariposa
en ceniciento teatro,
se humillan vil desperdicio
los vuelos que has levantado.
Dos ofensas te castigo
à un tiempo, de dos agravios
pretendo tomar venganza;
aun no acierto à pronunciarlo.
Por traydor à Christo el uno,

mi-

mira si podrá mi brazo,
siendo la ofensa de Christo,
darme de tí el desagravio.
Por tyrano de mi honor
el otro, mira si traigo
justificada mi causa,
mi duelo justificado.
Pues qualquiera de los dos,
hijos ambos del espanto,
al desagravio me llaman,
por tu padre, y por Christiano.
No como à hijo te espero,
no como padre te aguardo,
como enemigo te busco,
te llamo como à contrario,
y cuerpo à cuerpo en la arena
de este horrible anfiteatro
corramos lanzas de enojo
golge à golpe, y brazo à brazo.

Osm. Vive Alá, y vivo yo mismo,
que me alegro de que à tanto
peligro, arrogante quieras
exâminarme; y si tardo
de baxar, es porque entiendo,
que te hago este agasajo,
pues lo que tardo en baxar,
de vivir mas te dilato.
Tus arrojos escuché,
mas por el Dios que idolatro,
por la vida de Cosdroes,
y por el Cetro que mando,
que le has hecho una lisonja
à mi valor, pues le has dado
mayor victoria en lo mucho
que ha pronunciado tu labio.
Dos ofensas contra tí
anímo, de dos presagios
se compone tu desdicha;
el uno, el haberme dado
el sér, pues no ha sido poca
culpa el haberme engendrado,
pues si no hubiera nacido,
à Christo no fuera ingrato.
Mira si estaré quejoso
de tí, pues de tí sacaron
mis crueldades tus principios,
y mis males tus ensayos.
El otro, aun es de mas peso,
de mas horror, de mas falso
designio, pues contra mí
opuesto, y aun temerario,
tus arrogancias anímas,
sabiendo que eres mi esclavo.
Mira si de estas dos causas
pueden resultar, ingrato,
dos efectos, que qualquiera
sea de tu vida estrago.
Mas yá que en el lance estoy,
y yá que à la arena baxo,
por la ley que reverencio,
por el Alcorán sagrado,
por la antorcha de Mahoma,
y por el Rey Soberano,
dueño absoluto del mundo,
que has de ser triste holocausto,
que en aras de su Corona
sacrifique un Renegado. *Baxa.*

Hon. Pues por las ansias de Christo,
y por los Divinos Clavos,
por los cardenos Matíces,
por la herida del Costado,
que le han de dár tus ofensas,
que le han de dár tus agravios
tanto coturno à su nombre
en la ocasion que has buscado,
que á mi planta has de caer,
à vista de tus vasallos,
descoyuntado edificio,
que en ruinas, y en pedazos
no te conozca la noche,
quando aljofares llorando,
con tantos ojos de Estrellas,
vista al monte, y borde al prado.

Osm. Muchos arrojos, caduco,
à tu labio he perdonado.

Hon. Mucha es mas la rebeldía,
que à tu ingratitud achaco.

Osm. Tu Ley es la que aborrezco.

Hon. Tu Ley es la que profano.

Osm. Ea, pues, aníma ahora
esos miseros Christianos.

Hon. Aunque flaqueando salen
de la prision que le has dado,
todos animados vienen,
que su zelo soberano
no lo conduce tu error,
que lo guia el desengaño
de una luz, que en tí es tinieblas,

y en ellos es dia claro.
Osm. O pese à tantas injurias!
Hon. O pese à disgustos tantos!
Osm. Muera esta canalla, à ellos.
Hon. Grabará el bronce, y el marmol
con eternos caractéres,
la victoria que alcanzamos.
Vanse riñendo, y quedanse Rechepe y un Soldado Christiano.
Rech. Yo estár con mucho peligro:
por este pradito abaxo
querer huir: Há sonior
Mahoma, sacarme à salvo,
que estár Chrestiano valente,
y dár mucho chinchorrazo.
Sold. 1. Aguarda, perro. *Rech.* Sonior,
forza será que aguardemos:
porque no poder huir,
no matar Rechepe. 1. Galgo,
espera, que no he de darte
la muerte, sino un regalo.
Rech. Regalo à mi querer dár?
estár Cavaliero honrado;
ser de hego, ò ser de pasa?
1. Mas gustoso es, y mas caro.
Rech. Dátiles deben de ser.
1. Tiene los huesos mas blandos.
Rech. Pues sin duda ser coscuz,
y si ser coscuz, hartamos
barriga à no querer mas.
1. No es cuzcuz. *Rech.* Pues qué ser?
1. Palos. *Rech.* Malos palos te dé Dios.
1. Despues que él haya gustado
el regalo, podrá ser
que se los dé: mas yo traygo
en aquesta taleguilla::
Rech. No querer comer bocado,
sino es coscuz, ò frongolio,
hegos, pasas, è garbanzos,
dátiles, cabra en azeyte,
hormego, è habas.
1. Un lardo *Saca tocino.*
ha de comer, voto à Christo,
el grandisimo perrazo.
Rech. Sonior Mahoma, favor.
1. Coma digo. *Rech.* Ser pecado.
1. Vive Dios que ha de comer
este torreznillo, en quanto
están haciendo gigote,
à los demás, y veamos
si viene ahora Mahoma
à librarle de mis manos.
Rech. Sonior Mahoma, socorro,
que Rechepe estár forzando;
no venir à socorrerme?
ahora descoydar tanto?
Mahomita de mi alma,
favor, que me estár pringando.
Untale la cara, y vanse, y sale Honorio con la espada quebrada, y Osmán tras él.
Hon. Monstruo horrible, fiera atróz,
que en los desiertos Albanos
fiero aborto, de sus montes
naciste inhumano parto:
Hijo cruel cancerbero,
que rebelde, y obstinado
estás à una Ley que amaste,
y à un padre que te ha engendrado?
Por qué tan sangriento sigues
con ese concurso vario
de Soldados, que conduces
à un viejo? *Osm.* Vengo buscando
contra tu Ley las ofensas
redimidas por mi brazo.
Hon. Quantos fueron prisioneros,
como débiles, y flacos,
al salir de la prision
sus fuerzas exâminaron
del golpe de las desdichas
à los fatales desmayos
de la parca, son purpureos
rios de humor colorado.
Osm. Ahora, arrogante viejo,
verás el fuerte peñasco
del pecho, que heroyco ánimas,
(como dixiste engañado)
resuelto en átomos breves,
que con un soplo mediano
del ayre, suba deshecho,
ocupando el ayre vago.
La Ley de Dios he perdido,
Dios me dexó de su mano,
yo le serví, bien lo sabe,
pero no supe obligarlo.
Pues si me ha faltado Dios,
si tú, atrevido, y osado,
de esclavo mio, sacaste

fuer-

fuerzas para ser contrario,
vive la vida en que vivo,
vive la rabia en que rabio,
que ha de ser mi perdicion
al mundo de exemplo tanto,
que la ha de cantar la fama
desde el purpureo alabastro,
donde amanece rubí
el Sol, hasta que el salado
Mauseolo de Sirenas
suele arrullarle topacio.

Hon. No te obliga la humildad
de verme à tus pies postrado?
pues basta à un corazon noble,
que se le humille el contrario,
para hacer mayor su triunfo,
y su laurél mas ufano.

Osm. Como fue necesidad
en tí, no le has grangeado
à mi furor la templanza.

Hon. Obliguete, pues, el cano
volumen de este cabello
por quien corren despeñados
dos arroyos de crystal
de las fuentes que has quebrado.

Osm. Menos me obligas con eso.

Hon. Pues por el sér que te he dado,
por el amor de ser padre,
por mi hijo, y mis alhagos,
Osmán, que no me dés muerte.

Osm. Vive el Cielo, que mas ardo
en la llama de mi enojo
con lo que estás pronunciando:
ahora, sí, morirás;
muere, alevoso Christiano,
triunfe yá de tí mi acero.

Llega à matarle.

Hon. Por Christo Crucificado
te ruego, que no me mates.

Osm. Qué has dicho, que me has quitado
al corazon el aliento,
y la razon à los labios?
A tus pies pongo el acero,
matame, saca à pedazos
el veneno, que escondió
este basilisco ingrato.
Abre mil bocas al alma,
y al Crucifixo Sagrado
la victoria de mi muerte
consagra, pues docto, y sabio
buscaste el mejor medio
de vencerme: mas qué espanto
miro! del Rey la cabeza
cortada, y puesta en un palo
es la que veo; qué es esto?
Adonde vás, Renegado,
si para exemplo à tus yerros
adviertes tantos presagios?

Hon. Dame los brazos, querido
hijo. *Osm.* En tus pies estampo
los labios, aunque
son indignos de besarlos.
Y en ellos te pido humilde
que me dexes, pues buscando
quiero ir por estos desiertos
al Autor del desengaño.

Dent. Victoria por Florentina,
y Recisundo. *Hon.* Inundado
llevo el corazon: ay Cielos!
esta victoria os encargo. *vase.*

Osm. Caín, à su hermano Abél
le dió la muerte inhumano,
y por matar à su hermano,
fue su delito mas cruel;
pero si yo ahora infiel,
con deprabada intencion,
diera mortal invasion
à un padre, quedára en fin
con menor culpa Caín,
y yo con mayor traycion.
Aunque fuera cosa estraña
no perdonarle por Christo,
pues obligaros conquisto
à los dos con una hazaña:
yá mi amor se desengaña
con dicha de dos en dos.
Yo le perdonaré por vos,
y porque mi fé se vea,
desde aqui quiero que sea
él mi padre, y vos mi Dios.
Avergonzado, y corrido
os busco, mi dulce amor,
exceda vuestro favor
à mi llanto, y mi gemido.
Renegado arrepentido,
de vuestro amor blasonando,
os vengo buscando, quando
aun hasta el infierno asombre,

que

que para que os halle el hombre,
basta que os venga buscando.
Sale el Niño con una Corona de azucenas.
Niño. En mí hallarás el consuelo,
que buscas. *Osm.* Mi Dios piadoso,
estoy de vos vergonzoso.
Niño. Ven, Renegado del Cielo,
mi respeto, y tu desvelo
(yá que tu rigor enfrenas)
te dán victorias tan buenas,
como mi amor te apercibe.
Llega à mis brazos, recibe
la Corona de azucenas.
Osm. Qué piadoso, qué propicio,
Dios infinito, os mostrais!
qué largamente pagais
la cortedad de un servicio!
Qué notable beneficio
en mi cabeza blasona!
Sin duda, que os apasiona
el hombre con desconsuelos.
Niño. Renegado de los Cielos,
yá te he puesto mi Corona.
Ponenle la Corona, y salen el Rey, Florentina, Honorio, y todos.
Recis. La prodigiosa victoria,
Florentina, que has ganado,
de Dinamarca te ha dado
la Corona. *Flor.* La memoria
del triunfo de tanta gloria,
à mi esposo deseado
llevaré, pues he alcanzado
lo que à mi esposo he de dár.
Cant. Camina, que le has de hallar
de azucenas coronado.
Flor. Dulces Sirenas con voces
en los pielagos del viento
repiten sonoro acento,
que el ayre pueblan veloces!
Declarad, dulces Sirenas,
donde mi esposo ha de estár.
Cant. Camina, que le has de hallar
coronado de azucenas.
Flor. De azucenas coronado
mi esposo ha de estár? qué veo!
es ilusion del deseo?
Niño. Es premio à quien me ha obligado.
Hon. Qué prodigio! qué consuelo!
Recis. Quién te pudo asi premiar?
Niño. Yo, que vine à coronar
al Renegado del Cielo. *vase.*
Recis. Pues milagrosa muger,
ese prodigioso canto
es Decreto de los Cielos:
llega, tu esposo has hallado.
Osm. Desde hoy mi nombre es Christoval,
porque de Christo el milagro
viva eterno en mi memoria:
aquesta es, Reyna, mi mano.
Flor. Y en esto doy la obediencia,
que debo al Dios que adoramos.
Recis. El Cetro de Dinamarca,
primeros Reyes Christianos,
teneis. *Osm.* Perdonad las faltas,
piadosisimo Senado,
para que pueda aqui dár
fin, del Cielo el Renegado.

FIN.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, junto à Barrio Nuevo; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas, Tragedias y Comedias modernas; Autos, Sainetes, Entremeses, y Tonadillas, Año de 1791.